

El exilio de la Virgen de la Peña de Añora

ANTONIO MERINO MADRID

MAS de cincuenta años. El tiempo necesario para que puedan contemplarse los hechos sin el apasionamiento de la cercanía ni el desinterés de lo excesivamente lejano. Y a pesar de ello, el silencio, ese silencio que angustia con su presencia nuestras inquietudes más vivas, suele ocultar parte de una historia no muy bien conocida. Confusa e intrigante. La historia de una Virgen que se marchó al exilio sin poder elegir. Aún hoy es recordada con resquemor por aquellas personas para quienes resulta imposible separar la historia de sus propias vicencias, aquí, sentido yo en el suelo de la calle en un caluroso atardecer de agosto en Añora y ellas alrededor, en sus sillas tejidas de enea. Son un grupo de mujeres de larga edad, canosas y de piel labrada, que hablan con la monótona placidez de quien nada espera y con el vivo orgullo de quien se siente protagonista por un momento, levantando apenas la vista de su afanosa labor de costura y uno se pregunta para qué tanto empeño. Mujeres que no ocultan su turbación en un pueblo donde todavía hay demasiados resquemores por unos acontecimientos difíciles de olvidar, mientras los padres se empeñan en transmitir el odio junto con la memoria.

La guerra

—“Cuando empezó la guerra, los mismos milicianos, los rojos, los que quemaban iglesias y santos, propusieron salvar a la Virgen de la Peña. *Como se rompan todas las cosas, pero la Virgen de la Peña no*, dicen que dijeron. Fue escoltada por dos milicianos con sus fusiles hasta *La Botica*, donde estuvo escondida toda la guerra en una tinaja enterrada en el suelo”.

Nadie recuerda hoy nada sobre el origen de esta Virgen en Añora y el legado histórico documental no nos revela tampoco nada valioso. Los más entendidos dicen que la pequeña talla de madera de unos 18 centímetros de altura que representa a la Virgen de la Peña, patrona de Añora, es de origen románico y procede de aquellas imágenes que los legendarios soldados de la reconquista traían como adorno de sus caballos. Probablemente uno de ellos la abandonó en un árbol y allí fue donde se le *apareció* al pastor de turno, dando lugar a la tan idílica como acartonada escena.

—“Se le presentó en una roca a un pastorcito, que por eso se llama de la Peña, y se la llevó a su choza. Pero al día siguiente la Virgen había desaparecido y el pastor la volvió a encontrar en el mismo sitio que el día anterior. Eso le ocurrió varias veces. Al final se le hizo la ermita donde *apareció*, porque así lo pidió ella”.

Es la leyenda repetida mil veces por toda la geografía española para cada una de las Virgenes. A ésta, como a todas, se le aplican historias y leyendas que pertenecen a la tradición colectiva y a la conciencia cultural de los pue-

blos. Pero las vicisitudes de la pequeña Virgencita de la Peña durante la Guerra Civil española son algo propio y exclusivo, auténtico.

—“Cuando estábamos refugiados en *La Botica* una mujer lo dijo: *Que sepáis que con nosotros está también la Virgen de la Peña*. Dijo que estaba escondida en un albañal. Dicen que dos de los más rojos del pueblo llamaron a la señorita Adriana, que era la hermana del cura, para que fuera a la ermita a por ella y después la escoltaron hasta su casa con los fusiles”.

El manto

La Virgen viste un manto que hicieron las adoratrices de Granada con bordados de oro y lleva un encaje que confeccionó con bohillos *La Mariquita la rezoara*. El nuevo manto se encargó para sustituir a un viejo que no agradaba a sus devotos, pues la Virgen de la Peña ha de tener lo mejor, porque su pueblo la adora.

—“Una vez, hace muchísimos años, compraron otra Virgen grande, de tamaño normal, pero el pueblo no la quería. La compraron para que la pequeña no saliera de la ermita y fuera la grande la que saliera en las procesiones. Pero el pueblo no la quería. Incluso gritaban: ¡Una salve para la Virgen de la Peña chica! A la grande no la querían. Luego, en la guerra, la destruyeron los rojos. La Virgen de la Peña, la chica, es la única imagen que se conservó”.

El patrimonio histórico religioso de Añora sufrió gravísimas pérdidas durante la Guerra Civil. Fueron destruidas todas las imágenes sagradas, pinturas, el retablo mayor corintio y la totalidad del archivo parroquial, que guardaba documentos desde 1577.

—“A mi padre y a mi hermano los obligaron a que fueran a destruir la iglesia. También llevaron al cura. Mi padre decía que daba pena verle, obligado a romper todo aquello. Las campanas de la torre también las rompieron, dicen que para fundirlas y hacer balas”.

La Virgen pequeña es motivo de hermosas leyendas. Una vez se sacó en procesión en agradecimiento por haber impedido la entrada en el pueblo de una contagiosa enfermedad (el cólera de 1855?) que azotaba a las localidades vecinas. “Si la Virgen de la Peña/ no fuera nuestra abogada/ ya hubiera entrado en Añora/ el cólera envenenada” se canta como *himno de la procesión*. También se habla de un pozo que existía en el recinto de la ermita y del que milagrosamente manaba un charquito de aceite. La tradición quería que este aceite fuera sólo para las lamparillas de la Virgen. Un día la santera cogió aceite para su casa y se rompió el hechizo para siempre.

Según nos cuenta el historiador Francisco Moreno, Añora fue el pueblo más remiso de toda la provincia a la sublevación del 36. Las autoridades del Frente Popular continuaron en sus funciones normalmente hasta el día 23. Luego



La procesión de la Virgen de la Peña se celebra en Añora el 23 de agosto.

acudió la Guardia Civil de Pozoblanco, entregó el mando a la CEDA y Falange, proclamó el bando de guerra y el personal obrero hubo de marcharse del pueblo. Pocos días después, Añora fue el primer pueblo de la sierra que recuperaron los frentepopulistas para cortar las comunicaciones entre los sublevados de Dos Hermanas y Pozoblanco. Ahora fueron los de derechas los que tuvieron que huir, para evitar las represalias. Muchos se fueron a un cortijo de una familia de Pozoblanco, que se llama *La Botica*. La Virgen de la Peña se fue con ellos.

—“Estuvimos allí casi cuarenta días y algunos hasta dos meses. En una habitación dormían hasta veintuna personas y otros en las cuadras y pajares. Nos fuimos porque temíamos que bombardearan el pueblo con la aviación. Alguien dijo: *Que sepáis que la Virgen de la Peña está también escondida con nosotros*. Estaba enterrada en el suelo. Nosotros le rezábamos mucho a la Virgen, aunque no sabíamos dónde estaba. Ella nos salvó”.

La ermita de la Virgen está situada en las afueras del pueblo, data probablemente del siglo XVI y fue reedificada por los vecinos en el XVIII. Los más fantasiosos la suponen construida sobre un antiguo templo ibérico. Es de una sola nave cubierta con bóveda de cañón, de un vago estilo barroco, que la capilla mayor cubierta por una cúpula con linterna. Durante la guerra, la ermita estuvo ocupada por los soldados, que la utilizaron como almacén. Por una puerta practicada en uno de sus muros laterales, hoy tapiada pero perceptible, se accedía a un refugio subterráneo.

La festividad

Su festividad se celebra el 23 de agosto, al comienzo de las fiestas locales, cuando la imagen se traslada solemnemente a la iglesia

parroquial y permanece allí hasta el 8 de septiembre en que vuelve a su ermita para encerrarse soberana en una gran urna de cristal.

Durante los días que duran las fiestas patronales en su honor, la Virgen sale en procesión todas las mañanas, a hombros de los familiares de quien *saca* la Virgen, por promesa. En todas las casas de Añora hay alguna imagen suya y todos los emigrantes la llevan consigo y acuden a ella en sus dificultades. Ya lo dice la copla: “Es la Virgen de la Peña/ la que más altares tiene/ que en Añora no hay ninguno/ que en su pecho no la lleve”.

—“Se pone el pelo de punta cuando lo pienso. Los rojos la salvaron. Si no se la llevan, la hubieran roto o se hubiera perdido, como las otras imágenes. Pero ellos no quisieron que a nuestra Virgen le pasara nada. Por eso avisan a la señorita Adriana para

que se la llevara. Juan Madrid y otro, que eran de los rojos más revolucionarios, la escoltaron con sus fusiles para que nadie le hiciera nada. La llevaron a su casa y después ella se la llevó a *La Botica* cuando la huida”.

Cuando me voy, una del grupo me hace una leve seña y me llama aparte. Me habla en tono confidencial, bajando la voz para que no la oigan las demás, con un susurro, casi llorando, con la rabia contenida en muchos años atrás. Me habla como quien tiene la clave de una historia que nunca se cuenta completa, una historia que no tiene un final feliz. Una historia en la que la Virgen no tuvo la última palabra. Así es como me habla y yo me alejo arrastrando toda la vergüenza de ser hombre.

—“Y después, cuando acabó la guerra, a Juan Madrid lo fusilaron por ser rojo. Había salvado a la Virgen, pero también lo mataron”.

**En Agosto
válido todos
los días de
la semana**



BANCOTEL

Con **BANCOTEL** un solo Talón por día es suficiente para disfrutar el verano. Porque con un solo Talón se alojan dos personas, y es válido todos los días de Agosto en la mayoría de los Hoteles.

Disfrútelo. Elija entre más de 340 Hoteles.

En España y 16 países más. 7 años de experiencia.

Hoy no hay otro igual.

Venta exclusiva en Agencias de Viajes autorizadas.



Sólo 6.750
Ptas./noche* habitación doble

* Condiciones especiales en algunos Hoteles.

Un talón, una noche, un hotel, dos personas... un sueño de verano

**GRACIAS
ESPIRITU SANTO**

Por favor recibido.

T. G. C.